

Paraguay: treinta años de soledad

Miguel Bonasso

El general Alfredo Stroessner, "Estrella Luminosa del Paraguay", alcanzó su sexta reelección y veintinueve años ininterrumpidos como dictador.

Los observadores recuerdan que es la tiranía más añeja de América Latina. Alguno se lamenta, quizás, de la escasa atención que el mundo dedica a tan ominosa permanencia y un telón de miedo e indiferencia ha vuelto a cernirse sobre un pueblo que merece mejor destino.

Siempre la misma historia

El oficialismo se impuso, una vez más, bajo el lema del Partido Colorado. Las agrupaciones opositoras reconocidas - Liberal y Liberal Radical - carecen de fuerza y convicción para enfrentar a la poderosa amalgama conformada por las fuerzas armadas, la oligarquía terrateniente, el partido gobernante, la prensa regiminosa y los apoyos externos del Brasil y la administración Reagan.

Una de las principales fuerzas que combaten a la dictadura, el Partido Revolucionario Febrerista, ni siquiera presentó candidatos (aunque legalmente puede hacerlo) para no convalidar el eterno fraude. Otros nucleamientos, como el Liberal Radical Auténtico, el Demócratacristiano o el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO), que integran el Acuerdo Nacional de Oposición*, están excluidos del marco parlamentario y deben actuar en una zona gris entre la semilegalidad y la clandestinidad, al compás de los ciclos de la represión.

La sexta reelección de Stroessner, legalizada mediante dos groseras reformas de la Constitución, no debe inducir a error: hay síntomas inequívocos de malestar que no se registran en el sismógrafo electoral. Ciertos movimientos en la base social, comienzan a reflejarse - todavía con distorsiones - en la superestructura política. Aún son débiles y dispersos, pero van marcando la voluntad creciente de sacudir el inmovilismo y despertar de una siesta sangrienta que lleva tres décadas.

¿Un "delfin"?

En diciembre pasado circuló insistentemente la versión de que el general Stroessner podría abdicar en beneficio del general Andrés Rodríguez. El presunto

* Este acuerdo fue suscrito en Asunción el 24 de septiembre de 1978 comprometiéndose los partidos firmantes a trabajar unidos para forjar la democratización de la política paraguaya.

delfín es uno de los principales "padrinos" del contrabando que, según el propio presidente, "es el precio de la paz".

El número 2 ascendió, hace pocos meses, de comandante de la Primera División de Caballería Blindada a la conducción del decisivo Primer Cuerpo de Ejército. Además, su hija está casada con Hugo Stroessner, hijo segundo del dictador; un aficionado a la heroína que alcanzó fama internacional al tener que atenderse en una clínica madrileña.

Esta versión que recogió el semanario británico *Latin American Regional Report* y luego reiteró Luis Alfonso Resck (uno de los portavoces en el exilio del Acuerdo Nacional), puede ser desmentida en el corto plazo, pero es indicativa de un desgaste; de contradicciones importantes en la cúpula del poder.

No sería descartable, por ejemplo, que un exceso de voracidad similar al que perdió a su amigo y protegido Somoza, esté llevando al dictador paraguayo a un creciente enfrentamiento con algunos sectores de la burguesía nacional. Por lo pronto existe un dato cierto: los industriales protestan, cada vez con mayor energía, por los privilegios otorgados a las empresas transnacionales y la restricción del crédito, que deriva de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional.

El estilo del patriarca

Aunque Stroessner asaltó el poder, en mayo de 1954, mediante un golpe militar de corte clásico - con el infaltable apoyo del Grupo Militar de la embajada de Estados Unidos y el beneplácito de las 1.500 familias que se reparten las mejores tierras del Paraguay - construyó un modelo de autocracia propio; en todo caso más cercano al de los dictadores centroamericanos del tipo de Somoza o Trujillo, que al de las "juntas militares", que comenzaron a proliferar, en la década del setenta, en los otros países del Cono Sur.

Aunque este hijo de colonos alemanes es un manifiesto admirador del Tercer Reich y cobijó (y aún cobija) a personajes de la talla de Martin Bormann, Eduard Roschmann, Klaus Altmann (Barbie), Ante Pavelic o Joseph Mengele, ha cuidado de camuflar su régimen con las formalidades de una **democracia tradicional**. Esto le ha permitido pasar relativamente desapercibido ante la comunidad internacional y disfrutar del apoyo norteamericano. Un apoyo que se brindó sin reservas ni falsos pudores durante casi todo su interminable mandato; con la sola excepción del enfriamiento que se produjo en tiempos de Carter.

Todo queda en familia

Como Franco, Stroessner controla a las fuerzas armadas. No es un delegado del poder castrense, sino el líder de un partido civil (que otorga a la oposición tolerada un tercio de los escaños parlamentarios). Como Trujillo y lo Somoza, concentra en su manos y en las de sus allegados los resortes centrales del poder económico: Su yerno, Dominguez Dibb, impera en la industria eléctrica, su primogénito, Gustavo, se apropió de los principales frigoríficos y el menor de sus vástagos es el mayor fabricante de alambrados y el presidente del club de fútbol más notorio.

Como Al Capone, "distribuye" las cartas en el juego alucinante de la corrupción: el delfín Rodríguez dirige el narcotráfico, con la colaboración de otros militares y policías, entre los que descuella el coronel Pastor, jefe de la policía secreta. El almirante Hugo González, comandante de una marina que no tiene mar, compensa esta carencia con los dividendos que le proporciona el comercio de armamento. El jefe de la seguridad presidencial, por su parte, maneja con eficacia el negocio de la prostitución.

Pero las mayores utilidades provienen del contrabando (especialmente de drogas, cigarrillos y whisky). El monto anual de las operaciones en este rubro supera los mil millones de dólares. Los beneficios se reparten entre 2.000 familias.

La dependencia del Brasil

La política exterior de la dictadura - conducida durante más de veinte años por el canciller Sapena Pastor - se ha caracterizado por un anticomunismo cerril. No es de extrañar, entonces, que los mejores amigos del Paraguay de Stroessner se cuenten entre regímenes como el de Sudáfrica, Corea del Sur o Taiwán.

En el plano regional Asunción practicó, durante muchos años, el pendularismo entre Argentina y Brasil pero desde comienzos de los setenta, el péndulo terminó por inclinarse definitivamente hacia Brasilia. En un libro ampliamente documentado^{**}, el líder opositor Domingo Laino (Vicepresidente del Partido Liberal Radical Auténtico, recientemente expulsado de su país) sostiene que la asociación con los brasileños para la construcción de la represa del Itaipú, favorece las tesis expansionistas del poderoso vecino y consagra la dependencia del Paraguay.

Esta sociedad entre el tiburón y la sardina es formalmente equitativa: ambos pueden utilizar "en partes iguales" los 12,6 millones de kilovatios que generará la faraónica presa; y ahí viene el chiste: como Paraguay sólo consumirá unos 300 mil kilovatios, debe venderle a Brasil su excedente de energía por la módica suma de 35 millones de dólares al año. Una bagatela, según algunos técnicos paraguayos, que ubican el precio justo alrededor de los 1.200 millones de dólares anuales.

^{**} "Paraguay: Fronteras y penetración brasileñas", ediciones Cerro Corá. Asunción, 1977.

La "paz" de Stroessner

La entrega de la energía hidroeléctrica al Brasil se complementa con otras generosidades del régimen, como la concesión a 50 años otorgada a las firmas estadounidenses "Anschutz" y "Tetton Exploration Drilling Company", para explorar y explotar los recursos minerales del Chaco paraguayo.

Además de sus propias fallas estructurales y de la gravitación cada vez más onerosa, del contrabando y la corrupción estatal, el capitalismo periférico del Paraguay ha pagado su tributo de rigor a la crisis de los países centrales. La combinación de la inflación con la recesión ha deteriorado seriamente el nivel de vida (de por sí bajo) de la población. El salario real descendió y la desocupación obligó a emigrar a medio millón de paraguayos. (Si se piensa que la población económicamente activa alcanza a un millón, se tendrá una idea cabal de la magnitud de esa diáspora).

Como es lógico, esta política económica agudizó las contradicciones sociales. Pese a que las huelgas están prohibidas por la Constitución y aunque el movimiento sindical oficial (La Confederación Paraguaya del Trabajo) está conducido por el agente policial Modesto Alí, en el último decenio estallaron numerosos conflictos laborales, invariablemente reprimidos con ferocidad.

El **orden** y la **paz** de Stroessner tienen basamentos similares a los de los otros regímenes del Cono Sur. El crimen, la tortura, el secuestro o la prisión sin causa penal, han estado a la orden del día en estos veintinueve años. Pero, por ser un precursor, Stroessner no dispuso de las técnicas sofisticadas que llegaron a desarrollar algunos colegas y vecinos, como los militares argentinos. La policía paraguaya es más ruda y elemental; pero no menos asesina.

Entre otros récords del régimen, figura uno bien siniestro: la permanencia por más de 20 años en prisión de Napoleón Ortigosa y Escolástico Ovando (ex-capitán y ex-sargento de ejército, respectivamente), los presos más antiguos del continente. Con igual perseverancia, el dictador mantiene el estado de sitio desde que asumió el poder; sólo lo levanta unas pocas horas, cada tanto, especialmente cuando se debe ir a votar... por el Partido Colorado.

Ante un reciente proyecto de amnistía, presentado por diputados de la oposición tolerada, el periódico oficial "Patria" afirmó que en Paraguay no había "nada ni nadie que amnistiar". Las cifras aportadas por los organismos de derechos humanos y, últimamente, por una jerarquía católica menos complaciente, revelan lo contrario.

La ola creciente de protestas y algunas "concesiones" del régimen permiten conjeturar que el pueblo está ganando espacio. Aún es una lucha soterrada y

solitaria, pero así fue por muchos años en esos países de Centroamérica que hoy ocupan la primera plana mundial.

Referencias

Anónimo, PARAGUAY: FRONTERAS Y PENETRACION BRASILEÑAS. - Asunción, Ediciones Cerro Corá. 1977;